

El Baile del Orden y el Caos

By Eduardo Lucero Müller



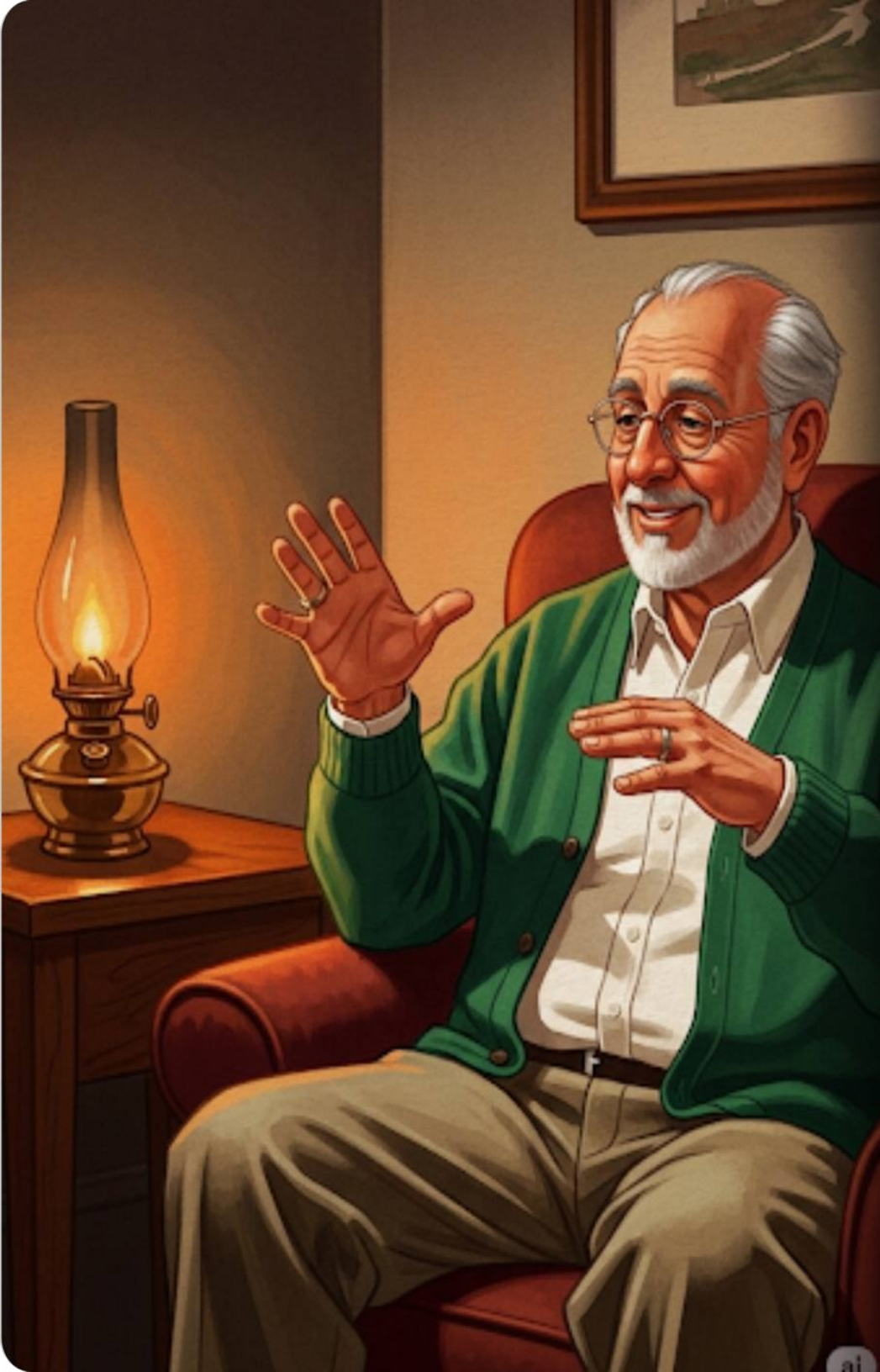
En una tarde teñida por el color de la miel, el abuelo Nosola Leirbag se sentó en su sillón favorito junto a la chimenea. Su nieta, Jimena, lo miraba con curiosidad mientras intentaba, sin mucho éxito, mantener todos sus bloques de madera en una torre perfecta. "Abuelo", preguntó ella, "¿por qué las cosas siempre parecen querer desordenarse?". Nosola sonrió con ternura, invitándola a sentarse a su lado para contarle el secreto más antiguo del universo: la historia de la Entropía.



"Mira tu habitación, Jimena", comenzó Nosola con voz suave. "Nadie tiene que esforzarse para que los juguetes terminen bajo la cama o los calcetines se escapen de su cajón. Si dejas de ordenar, el desorden simplemente sucede solo". Explicó que al universo le gusta que las cosas se mezclen y se esparzan. Es como si todas las piezas del mundo prefirieran estar relajadas y sueltas en lugar de estar apretadas en una fila perfecta.



Nosola tomó un huevo de la cocina y lo sostuvo con cuidado. "Si este huevo se cae y se rompe, el desorden gana en un segundo", dijo mientras señalaba las grietas. "Pero fíjate bien: por mucho que esperes, el huevo nunca volverá a armarse por sí solo. La yema y la clara no saben cómo regresar a su cascarón". Jimena comprendió que el tiempo es como una flecha que siempre apunta hacia donde las cosas se vuelven más complicadas y menos ordenadas.

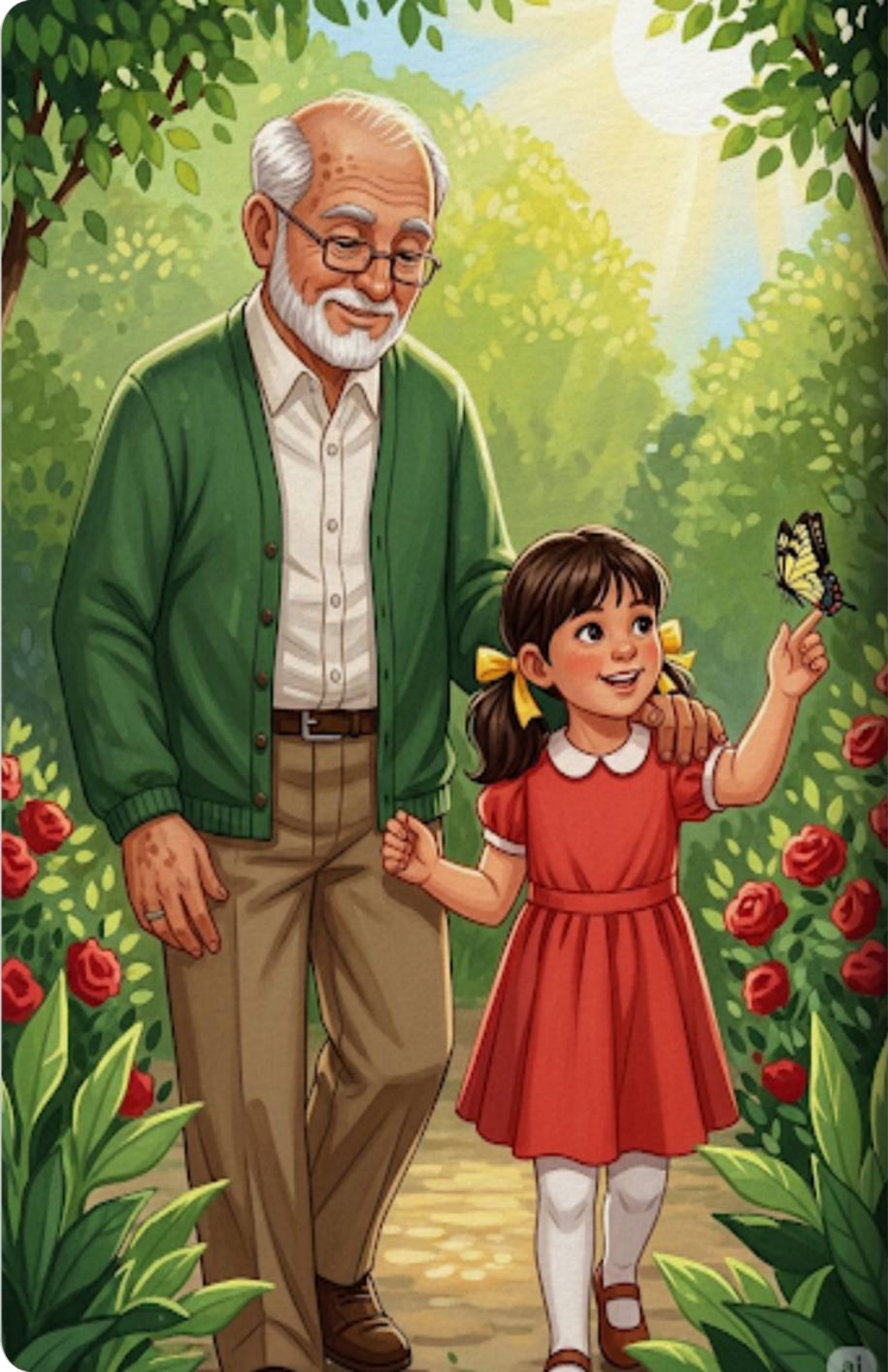


"Ese impulso del universo hacia el caos se llama Entropía", explicó Nosola, haciendo que la palabra sonara como un poema. "Es una ley que dice que la energía siempre busca expandirse, como el humo de una fogata que se pierde en el aire". Le dijo que mantener el orden es como nadar contra una corriente invisible; el universo es un gran coleccionista de desorden que nunca descansa.

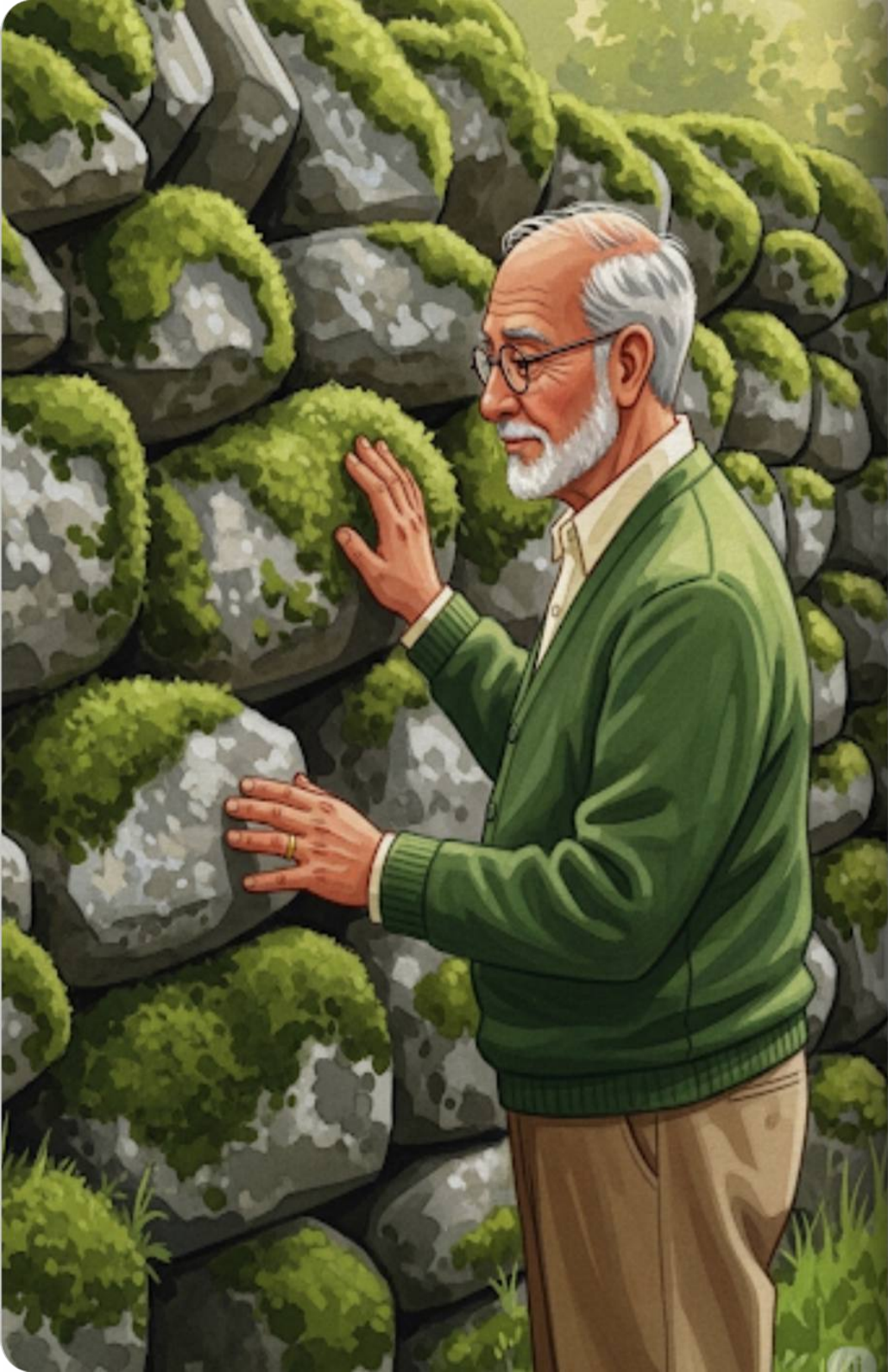
THE VIBRANT GARDEN



Jimena se quedó pensativa. "¿Entonces es una batalla perdida, abuelo?". Nosola negó con la cabeza y la llevó hacia la ventana. "No, pequeña. Por eso la vida es tan especial. Mira las plantas del jardín. Ellas toman la luz del sol y, con un esfuerzo valiente, construyen hojas verdes y flores hermosas de la nada". Explicó que vivir es el acto de crear islas de belleza y orden en medio de ese mar de caos.



"Nosotros somos como pequeños jardineros", continuó Nosola Leirbag, poniendo una mano sobre el hombro de su nieta. "Para que tú crezcas, para que tu corazón lata y para que puedas pensar en estas preguntas, tu cuerpo tiene que trabajar mucho". Le contó que los seres vivos son máquinas maravillosas que usan energía para mantener sus piezas en su lugar, aunque el universo intente constantemente separarlas.



Nosola se detuvo frente a un viejo muro de piedra que estaba cubierto de musgo. "Incluso las ciudades que construimos y los libros que escribimos son una forma de decirle al universo: 'Aquí hay algo importante'". Explicó que cada vez que ponemos una piedra sobre otra, estamos usando nuestra energía para crear algo que tiene sentido, aunque sepamos que, con los siglos, el viento intentará deshacerlo.



Jimena volvió a sus bloques de madera y, con mucho cuidado, comenzó a construir una casa. "Entonces, cada vez que hago mi cama o guardo mis colores, ¿estoy luchando contra la Entropía?", preguntó con una sonrisa. "Exactamente", respondió Nosola. "Cada vez que cuidas algo, cada vez que creas belleza, estás ganando una pequeña pero hermosa batalla".



Cuando las estrellas comenzaron a asomarse por el cielo nocturno, Jimena miró hacia arriba sin miedo. Sabía que el universo era vasto y caótico, pero también sabía que ella tenía la fuerza para crear su propio orden. "Gracias, abuelo Nosola", susurró. Nosola la arropó, sabiendo que mientras hubiera alguien dispuesto a ordenar un juguete o a dar un abrazo, la belleza del mundo estaría a salvo.